

CIRUGÍA

ANASTOMOSIS URETRAL EXTRAPÉLVICA EN UN PERRO MESTIZO

Laura Fresno Bermejo, Teresa Peña Giménez, Marta Planellas Bachs, Mireia Peña Pla, Josep Pastor Milán y Xavier Moll Sánchez.

*Departamento Medicina y Cirugía Animales. Facultat de Veterinària. UAB.

C omunicaciones - Casos Clínicos

Los traumatismos uretrales, normalmente asociados a fracturas de cadera, son relativamente comunes en perros y gatos a causa de atropellos o caídas. Otras causas de trauma uretral incluyen cirugías uretrales y/o prostáticas, mordeduras, lesiones por arma de fuego, etc. Se presenta al Hospital Clínic Veterinari un perro mestizo, macho, de 1.5 años de edad y 5 kg de peso con una historia de atropello. A la exploración, el animal se encontraba en shock y las analíticas sanguíneas revelaron hipercalcemia y azotemia. Al examen radiográfico se observó una fractura de cadera y en la ecografía se apreció líquido libre en el abdomen. Radiografías de contraste revelaron una discontinuidad de la uretra pélvica. Una vez se estabilizó el animal, se decidió intervenir quirúrgicamente. Intraoperatoriamente se comprobó la permeabilidad de la uretra pélvica que se hallaba totalmente seccionada y presentaba laceraciones en su parte más distal. Se procedió a la anastomosis uretral directa mediante puntos simples sobre una sonda urinaria que se dejó hasta la cicatrización completa de la uretra. Se retiró la sonda tras 8 días. En uretrografías de control la uretra estaba estenosada y presentaba fugas. El animal estaba anúrico y no fue posible sondarlo de nuevo, por lo que se decidió intervenir quirúrgicamente. La uretra pélvica se encontraba estenosada y lacerada. Debido a la imposibilidad de realizar una anastomosis uretral intrapélvica, se optó por una derivación urinaria permanente mediante una anastomosis uretral extrapélvica. Se diseccionó la uretra prostática y peneana, resecionando parte de hueso peneano

para poder redirigir la uretra intraabdominalmente. Mediante una sonda Foley colocada en dirección retrógrada y otra en dirección anterógrada, se aposicionaron los extremos uretrales. Se realizó la anastomosis entre uretra prostática y peneana mediante puntos simples con nylon del 6/0 y sobre el catéter 8-F Foley que se dejó durante 12 días. Se procedió a la orquiectomía del animal. La evolución fue favorable y 2 meses tras la cirugía el animal sigue orinando con normalidad y no muestra incontinencia. Está pendiente de una uretrografía de control.

Discusión

Las técnicas quirúrgicas empleadas para la reparación de fracturas uretrales dependen de la localización anatómica de la lesión. Éstas incluyen la cateterización uretral, uretostomía, anastomosis uretral intrapélvica o extrapélvica y derivación urinaria hacia la piel o tracto gastrointestinal.

En nuestro caso, la extensión de la lesión uretral y su localización caudal en la región intrapélvica nos hizo optar por la realización de una anastomosis uretral extrapélvica entre la uretra peneana y prostática. Esta técnica permite mantener la continencia urinaria y reestablecer la continuidad uretral intentando preservar la máxima longitud uretral, minimizando el riesgo de infecciones ascendentes. La corta longitud de uretra funcional en el abdomen impidió realizar una uretostomía prepúbica sin tensión en su inserción en la pared abdominal.

La principal complicación de una anastomosis uretral es la estenosis. La presencia de un catéter transuretral durante el período de cicatrización ayuda a mantener el diámetro uretral.



En conocimiento de los autores, solo hay documentado el caso de un cerdito de raza "Vietnamese pot-bellied" con fractura uretral intrapélvica, al que se le practicó una técnica parecida adaptada a las diferencias anatómicas de especie.

Bibliografía

- Mann FA et al. Permanent urinary diversion in two Vietnamese pot-bellied pigs by extrapelvic urethral or urethro-preputial anastomosis. J Am Vet Med Assoc 1994;205(8):1157-60.

